

CUANDO aún Cuba no le ha rendido tributo digno de su memoria excelsa ni de la labor grandiosa que realizó por libertarla y dignificarla, México, se propone glorificar debidamente el nombre de Martí, erigiéndole por suscripción popular un monumento en la Capital de la República, y, principalmente, dando a conocer y difundiendo su obra ideológica.

Es ésta la mejor y más provechosa manera de honrar y enaltecer a Martí, porque su obra está toda llena de consejos, enseñanzas, advertencias, admoniciones, encaminados a lograr el respeto y el decoro del hombre, su igualdad y fraternidad, sin distingos de razas, clases, sin sometimientos vergonzosos ni imposiciones inaceptables; y a buscar para los pueblos de la que él llamó *Nuestra América* y *Madre América*, y a los que profesó, hondo, efusivo y comprensivo cariño, no ya su libertad política, sino también, y para asegurar ésta, su libertad económica, la unión entre ellos, la solidaridad y mutua ayuda en sus problemas y dificultades; la permanente actitud de alerta frente al peligro de la absorción por la otra América.

A este Martí, el más grande de todos y el más desconocido, aún de sus propios compatriotas, al Martí, Libertador *actual* de la América Latina, es al que va a enaltecer México en la forma plástica de un monumento, y en la forma, más imperecedera y útil, de difusión de su obra.

El señor Embajador de México en Cuba, Ldo. C. Trejo Lerdo de Tejada, representante a más de su Gobierno, del sentimiento y pensamiento mexicanos, y que ha sabido recoger y aquilatar el pensamiento y sentimiento cubanos, nos da a conocer las líneas generales que inspiraron a sus compatriotas para constituir el *Comité Martí*, en Ciudad México, y del que el señor Embajador ha fundado en la Habana, una delegación, que se propone laborar por la persecución de fines análogos a los que inspiran a los intelectuales de México.

He aquí los párrafos pertinentes de la carta del señor Ldo. Trejo Lerdo de Tejada:

272

“El Bloque de Obreros Intelectuales de México, institución en la que militan numerosos valores de la cultura nacional, formó en México el *Comité Martí*, que tiene tres fines fundamentales:

Primero.—Dar a conocer la obra ideológica, inmensa y trascendental de aquel genio de la historia de América que se llamó Martí.

Segundo.—Levantar por suscripción popular en la Ciudad de México un monumento a la memoria de Martí.

Tercero.—Fomentar por todos los medios el canje de valores culturales Indo-ibero-americanos, estimulando la unión y solidaridad de nuestra raza, ideal supremo que inspiró y movió invariablemente toda la vida heroica y sublime del Apóstol Martí.

Como esta figura es un astro de magnitud suprema en la Historia de América, el culto a Martí es una veneración espiritual que corresponde a todos nuestros pueblos, ya que el análisis y recuerdo de sus visiones de estadista, son hoy más necesarios que nunca, porque el momento histórico de nuestro Continente es definitivo y trascendental en la hora suprema que vivimos”.

El Comité Mexicano está formado por las siguientes personalidades:

Presidente honorario, don Juan de Dios Bojórquez; Presidente efectivo: licenciado Camilo Carrancá y Trujillo; Vicepresidente: don Miguel Martínez Rendón; Delegado General del Comité de la República de Cuba: licenciado Juan Pérez Abreu de la Torre; Secretario: J. de Jesús Ibarra; Vocales: los señores directores de los periódicos metropolitanos y los señores Manuel Pérez Abreu; Rafael Cardona; Fernando Ramírez de Aguilar; Froylán C. Manjarrez y Manuel Ramírez Cárdenas.

Bien han sabido comprender los intelectuales mexicanos el valor actual que para todos los pueblos de nuestra América tiene la obra ideológica de Martí, “inmensa y trascendental”, de “unión y solidaridad de nuestra raza”. Para ellos, según c í m o s expresar recientemente al Ldo. Trejo Lerdo de Tejada, en un banquete del que sólo fuimos espectadores circunstanciales, Martí poeta, enorme poeta, no les interesa co-

mo el otro Martí, al que hoy necesitamos los países latinoamericanos, para que nos oriente, nos guíe y nos aconseje en buscar y lograr vida digna, libre, igual, justa,—hombres y pueblos.

Bien está que se investigue, se analice y se estudie la obra literaria de Martí; pero hoy es imperioso para nosotros, latinoamericanos, el volver los ojos, como los mejicanos se proponen hacerlo, a aquel otro Martí, al Martí libertador y dignificador de América, y desentrañar esta obra ideológica suya, y difundirla y enseñarla.

Los intelectuales mexicanos han comprendido bien a Martí.

Y, ¡cuán admirablemente Martí comprendió a México!

Muchas son las páginas que dedica al pueblo grande, valiente, cuyo amor a la libertad e innata rebeldía a toda imposición externa e interna, le dan fuerza vital extraordinaria, ayer como hoy; a México, cuyas caídas son triunfos y sus defectos virtudes.

“México no yerra—dice—y se afianza y agrega, mientras se encona y descompone el vecino del Norte”.

Comprende que en sus indios, está su libertad y su fuerza:

“En México, como en Guatemala y en Chile, hay indios puros que no se han rendido jamás. Sus caballos son águilas y sus ojos son flechas. Caen como una avalancha, lancean el aire y desaparecen. A lo lejos se ve, por entre la polvareda, el dorso del jinete, echado sobre el potro, y la línea del monte.

“Y esa es, en verdad, el alma de México, que hace bien en deshelar, como deshiela ahora, la raza india, donde residen su libertad y su fuerza; esa es la luz que se ve brillar en los rostros, de blancos y de mestizos y de indígenas; esa la que brilla sobre los pabellones que cuelgan del balcón y sobre el traje de cuero de los rurales invencibles, y sobre la insignia que las mujeres ostentan al pecho el día en que, juntos los hijos de los marqueses y los léperos, van los mexicanos a cubrir de flores y a honrar virilmente, con la pasión indómita de su independencia, el monumento, hecho de manos mexicanas, donde la patria llora abrazada a los pies del cadáver del

274

indio Juárez. ¡Hasta ahora no había América—hasta que los marqueses lloran por el indio! ¿Qué hablan los ignorantes de los pueblos de nuestra América? Estudien y respeten.

“México ratifica cada año ante el mundo—con su derecho creciente de república trabajadora y natural—su determinación de ser libre. Y lo será, porque domó a los soberbios. Los domó Juárez, sin irá.”

Y en un discurso saluda en México “a un pueblo que funde, en crisol de su propio metal, las civilizaciones que se echaron sobre él para destruirlo! Saludamos, con las almas en pie, al pueblo ejemplar y prudente de América... la República que viene a ser en América como la levadura de la libertad”; discurso que termina con estas palabras:

“Como los guerreros de manto y penacho de diversos climas se juntaban al pie del ahuehueté, a jurar su ley al árbitro imperial, las Repúblicas agradecidas de América, con palmas invisibles y flores selladas con el corazón, se juntan al rededor de la bandera mexicana!”

En otro trabajo exalta a México, como “la tierra noble y entusiasta, donde prende toda idea amorosa, donde arraiga todo extraordinario sentimiento”.

A problemas mexicanos dedica varios trabajos, de los que sobresalen estos tres: *El Tratado comercial entre los Estados Unidos y México*, *México en 1882*, *México, los Estados Unidos y el Sistema prohibitivo*.

Y por último, de México dice justamente:

“Viví en esa tierra y fuí en ella tan amado como soy para ella amante... Más ha hecho México en subir donde está, que los Estados Unidos en mantenerse, decayendo, de donde vinieron... y por ungida que esté, para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo, ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es nuestra y ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez”.